PREFERENCIA POR UN AHORRO IMPRODUCTIVO

El covid pone a España en riesgo de otra década perdida por el golpe al consumo

Los expertos alertan del exceso de ahorro no productivo, con récord de depósitos de empresas y familias. La crisis acelera riesgos estructurales de estancamiento secular

Por <u>Óscar Giménez</u>

08/11/2020 - 05:00 Actualizado: 08/11/2020 - 10:55

¿Saldremos de esta crisis convertidos en diligentes hormiguitas que van a ahorrar en lugar de gastar porque nos habremos dado cuenta de que de repente una pandemia puede acabar con todas las certidumbres que uno tenía y puede necesitar disponer de una despensa llena? ¿O precisamente por eso, porque todo lo que uno ha construido durante décadas puede desaparecer de un día para otro, preferiremos el espíritu 'carpe diem' de la cigarra? Gastemos ahora. Viajemos, comamos, bebamos y celebremos, que no sabemos si mañana nos van a cerrar el restaurante o las fronteras. De la respuesta a estas preguntas y de la parte intermedia de los dos extremos en la que se sitúe dependerá la profundidad del daño económico y la rapidez de la recuperación.

La amenaza de estancamiento secular ha vuelto a cobrar fuerza con el coronavirus. Economistas norteamericanos como Larry Summers o Paul Krugman recuperaron entre 2013 y 2015 este concepto que acuñó Alvin Hansen en 1930. Lo que se preguntan es si los escenarios de depresión económica, entendida como crecimiento por debajo del potencial, pueden alargarse indefinidamente. El coronavirus, alertan los expertos, acelera tendencias que ya amenazaban con ello y añaden un exceso de ahorro no productivo que eleva este riesgo, con España en el epicentro de los países más afectados.

Las previsiones de la Comisión Europea ya son una primera evidencia de ello. Aunque son papel mojado por no tener en cuenta el rebote del tercer trimestre del PIB o el impacto positivo que podrían tener las inversiones financiadas con el paquete fiscal de la Comisión Europea, dan pistas que preocupan a los expertos. "Las pandemias dejan profundas cicatrices en las personas que sobreviven y, en términos económicos, alteran el equilibrio entre el ahorro y la inversión en la economía", avisa Carla Bergareche, directora general para España y Portugal de Schroders. "Los países están descubriendo que el gasto de los consumidores tarda en recuperarse y la historia sugiere que es probable que esto persista", agrega.

Las proyecciones de Bruselas apuntan a un incremento de la tasa de ahorro de las familias en todo Occidente. Dicho de otra manera, habrá menos consumo privado para apuntalar la recuperación. Para la zona euro, apunta a una tasa de ahorro del 19,9% de la renta bruta disponible en 2020, del 16,8% en 2021 y del

14,8% en 2022, frente al 13,2% que hubo en 2019. Mientras que para España el aumento esperado es más significativo, ya que se iría del 6,3% del año pasado hasta el 18,2% este ejercicio, el 15,3% el próximo y el 13,3% el siguiente. Esta proyección se ha revisado al alza en cuatro puntos porcentuales respecto a la realizada en primavera, lo que supone el mayor aumento entre ambas proyecciones junto a Países Bajos.

"Nosotros tenemos tasas de ahorro elevadas en nuestras previsiones para los próximos años por varias razones. Hay un impacto directo a corto plazo, que es que las restricciones limitan el consumo sin cambiar los precios relativos. Si pensamos en el primer quintil de renta (el 20% más rico), que tiene sus salarios más protegidos y puede teletrabajar, está gastando menos en hostelería o viajes, de lo que depende el resto de quintiles. Y para los que se han quedado sin trabajo, están con un Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) o incertidumbre, no puede haber un aumento del consumo", arguye Miguel Cardoso, economista jefe para España de BBVA Research.

La propensión marginal al consumo (parte de la renta disponible que se gasta) va a tender a disminuir a corto y medio plazo en todos los segmentos de la población, por los efectos de la crisis y por la aceleración de tendencias estructurales, coinciden economistas y sociólogos. La tasa de paro entre los menores de 25 años está en el 40% y, una vez más, la crisis se ceba sobre los más jóvenes, lo que limita el gasto de este segmento. Entre los millennials (nacidos entre los 80 y los 90), a la vivencia de dos crisis en su corta experiencia laboral se suma que "tienen más interés en alquilar que en poseer, y una orientación hacia menor gasto. Los más mayores de esta generación habían postergado sus decisiones de formar familia, y ahora se encuentran con más gastos fijos importantes y mucha incertidumbre, con lo que impulsarán el ahorro", dice José Luis Nueno, profesor del IESE. Mientras que la siguiente, la generación X (nacidos en los 70) "tiene que hacer de caja solidaria por ser la red familiar de muchos jóvenes que sufren la crisis", añade.

Cardoso también apunta al efecto demográfico por la **próxima jubilación** de la generación del 'baby boom', que además de golpear la **sostenibilidad de las pensiones**, presionará a la baja el consumo. "Siempre se ha observado que el gasto de los recién jubilados baja, y se explica en gran parte por dejar de usar el transporte y ya no trabajar fuera de casa, lo que también sucede con el teletrabajo. Además, hay una generación que está viviendo su segunda crisis y que se acerca al momento en el que suele tener preocupación sobre si la pensión pública será suficiente, incentivando el ahorro frente al consumo", agrega el economista de BBVA.